

Humanas esculturas - Círculo de Bellas Artes de Madrid

Crítico: Silvio Saura

Humanas esculturas

Las esculturas que Claudia Manperl realiza en los últimos años son obras de amplio respiro: hilos de bronce que se traspasan fluidos desde una imagen a otra individuando en su interior, casi siempre en el centro, un espacio vacío que adquiere un resalto extraordinario.

Es un trabajo que invita a reflexionar sobre la importancia que Henry Moore tuvo en todos los artistas de la segunda mitad del siglo XX: de él vino la propuesta por una escultura que no rechace a la dimensión monumental y que por otro lado mantenga la relación con el mundo, el hombre y el espacio natural. Sobre sus huellas puede decirse que haya nacido una Koiné internacional muy relevante en Europa y América latina. Muchos escultores han vivido la experiencia de una plástica agitada y dinámica, la posibilidad de interpretación de la figura con libertad pero al mismo tiempo con verdad; sin ser formalmente fiel, mas devolviendo, por así decirlo, la vitalidad, el deseo de expansión como motor afectivo del ser humano.

Con el movimiento de sus líneas la escultura sabe expresar un abrazo, un gesto, un encorvarse o un acercarse que pueden conllevar un profundo significado humano, aún sin representar una figura según la tradición estatuaria.

En el ámbito de esta Koiné cada artista sigue su propio camino, tiene su historia. Las esculturas de Claudia Manperl recuerdan a rocas modeladas por los elementos, el mar y el viento, que ella a través del bronce entrega a la perpetuidad.

La forma tiende a la abstracción; sin embargo al encontrarse frente a sus esculturas, siempre hay la sensación de estar frente a algo vivo: puede ser una criatura solitaria, una mujer o tal vez un cisne del cuello largo y flexuoso; pero a menudo se tiene la percepción del encuentro entre dos presencias diferentes. Este encuentro suele ser positivo, sin conflictos, caracterizado por una gran carga afectiva o por lo menos de un intenso deseo de conocimiento del "otro" y comunicarse con él.

La materia parece a veces hincharse como una vela, otras tender hacia arriba como a fundirse en la luz, en ocasiones se dobla como una bailarina que recoge los aplausos del público o como un pájaro que,

para descansar, pone la cabeza bajo un ala. Las formas en un momento se simplifican, luego se reducen a lo esencial o se complican enriqueciéndose de pliegos y ángulos.

Los títulos pueden referirse al mito u a la intimidad o más directamente a una condición espiritual como es el caso de "Luz interior" o "Misterio": dar forma al pensamiento es el gran desafío de la escultura de todos los tiempos y sobre todo de la contemporánea. Claudia se mide ardidamente con esta empresa; su arte nace de lo cotidiano para vivir y desarrollarse en él.